

Sr. Presidente de la República Dn. Patricio Aylwin y comitiva, reciban ustedes en primer lugar nuestra cariñosa bienvenida.

Es un alto honor dirigirme en mi calidad de joven de Chillán a nuestro Presidente democrático. Tarea que Ud. me ha facilitado hace unos días cuando se definió como "un joven de 72 años", hablemos entonces, entre jóvenes.

Somos jóvenes que durante los años de la dictadura sufrimos la marginación más radical, en mi caso, fui expulsado de la Universidad cursando mi último semestre. Lo sufrido en esos tiempos significó para nosotros una escuela inolvidable, luchando por la democracia que no conocíamos, llegamos al proceso que hoy vivimos llenos de grandes expectativas, optimistas y esperanzados en que nuestro aporte y posibilidades de participar irían de la mano del avance a la democracia. No hay razón para ocultarle que nos sentimos insatisfechos. No vemos aún canales efectivos de participación para las grandes mayorías juveniles que todavía miramos con desconfianza y desde lejos la posibilidad de estudiar, trabajar, formar una familia y un hogar, para poder sentirnos útiles en la sociedad.

Creo, que en todos los ámbitos se hace necesario una valoración positiva de la juventud. Se debe tener confianza en nosotros siempre, también después que terminan los trabajos electorales. La reafirmación de la confianza en los jóvenes, traerá como consecuencia, sin ninguna duda, la posibilidad de que nosotros

mismos creemos canales de expresión, de creación, de participación desde donde, en forma responsable, entreguemos nuestro aporte modesto, pero significativo en un país de jóvenes como el nuestro.

Esperamos la pronta creación del Instituto de la Juventud, esa iniciativa podrá ser una valiosa ayuda a nuestra inserción organizada en la construcción del futuro. A Usted le solicitamos, le rogamos, que evite que las potencialidades de esta iniciativa se frustren por el "cuoteo", ayúdenos Usted Dn. Patricio a que la fortaleza del Instituto de la Juventud venga de un compromiso verdadero con los jóvenes y con todos los jóvenes.

Don Patricio, los jóvenes que también somos pobres, no podemos esperar, nosotros no seremos el futuro si no somos el presente, esa es la gran responsabilidad que recae sobre el gobierno y sobre los que tienen en sus manos la capacidad de dar trabajo, de abrir las escuelas y universidades, de permitirnos comenzar a vivir el Chile que soñamos.

Me despido del Presidente de Chile, reafirmandole nuestra confianza, nuestra esperanza y una promesa: mientras en Chile halla un joven, habrá quien luche por días mejores para todos!

Muchas Gracias.